

Entre lo global y lo local



Quizás la gran amenaza de la globalización sea la pérdida de la identidad, el debilitamiento del carácter local y la expansión de la convergencia de significados. En esta encrucijada el papel de la arquitectura y el diseño es redimir la vacuidad, la falta de contenido específico y local.

POR JOSÉ MIGUEL ALEMPARTE / ARQUITECTO, DECANO DE LA FACULTAD ARQUITECTURA Y DISEÑO U. FINIS TERRAE.

Hasta finales del siglo veinte, todavía se pensaba el mundo en términos tales como: centro y periferia o la hegemonía del norte industrializado, sobre un hemisferio sur pobre y con incipiente desarrollo, o aquella ya casi obsoleta división del mundo entre Oriente y Occidente. El nuevo paradigma del siglo XXI, que ya se aproxima a su primer decenio, es radicalmente diferente en

términos geopolíticos y especialmente culturales, que son aquellos que inciden sobre la arquitectura y el diseño, donde la expansión de la globalización, se dispersa con condiciones muy semejantes por las diferentes latitudes del planeta, sin distinguos de las culturas precedentes, nacionalidades, ideologías políticas, religiones o razas.

Las razones de este fenómeno son múltiples y complejas y a la vez fascinantes o amenazantes, dependiendo del punto de vista, cuando el estadio de la civilización actual, ha llegado a concretar el concepto de “aldea global”, debido principalmente a la instantaneidad de las comunicaciones y la velocidad de los medios de transporte, que disuelven cada vez más las barreras que separaban a los pueblos y el flujo del capital y las mercancías son el motor de una movilidad sin precedentes. Esta fluidez, también mueve a millones de personas en distintas direcciones o permite estar en cualquier parte, sin moverse de su casa.

En la experiencia del hombre contemporáneo, por primera vez en la historia de la humanidad, se enfrenta a vivir y participar de las palpitaciones del mundo y sus acontecimientos, ya sea en forma presencial o virtual, eliminando de su inconciente, la fantasía de las antípodas desconocidas. Así, este mundo recientemente inaugurado, se ilumina con igual intensidad desde cualquier punto del planeta por remoto que sea.

Para la arquitectura y el diseño, esta nueva realidad, se constituye en un desafío que debe ser enfrentado por profesionales y estudiantes, no tan solo, por las enormes posibilidades de desarrollo laboral, si no fundamentalmente por las consecuencias para el habitar humano, las ciudades y el territorio, marco de trabajo de nuestras disciplinas. Desde una mirada intelectual y artística, el concepto de globalización no debiera estar cargado de un sesgo negativo, si no más bien debiera ser un término neutro, que dependerá de la creatividad del hombre, darle un contenido que otorgue más plenitud a la vida.

Quizás la gran amenaza de la globalización en su etapa adolescente, sea la pérdida de la identidad, el debilitamiento del carácter local y la expansión de la convergencia de significados, la similitud y la uniformidad de los signos de la cultura, aquello que el arquitecto holandés Rem Koolhaas ha llamado la “ciudad genérica” donde todas parecen ser la misma, independientemente de su ubicación o ideosincracia.

El “no lugar” como experiencia en la vida contemporánea es ya una realidad, en parte este fenómeno se debe, a que el espacio en su concepto tradicional como: el lugar del encuentro - del intercambio social- y expresión sublime de la ciudadanía, ha sido reemplazado en parte por la comunicación virtual, pero simultáneamente, la uniformidad global de los códigos de la civilización, han llegado para quedarse. De este modo, surge una nueva categoría de espacios, tales como suele suceder en : los aeropuertos, los mall, los supermercados, las estaciones de metro y ferrocarril, las tiendas de departamentos y los parking, todos edificios, donde desaparece el recuerdo o la memoria, para quedar sumidos en una marea amorfa de imágenes fragmentadas y clonadas de un lugar a otro. Por lo anterior, el papel que le cabe a la arquitectura y al diseño en

esta encrucijada, es redimir la vacuidad – la falta de contenido específico y local- para estos nuevos programas y espacios, asunto que ya esta en la agenda de los grandes creadores contemporáneos.

Si llegamos a comprender que estamos en presencia de un colosal cambio de escala a nivel planetario como lo expresa Paul Virilio: “Este mundo dado vuelta como un guante por la velocidad de comprensión temporal de las informaciones que invierte repentinamente los polos de los que hablaba Pascal, puesto que ahora la circunferencia está en todas partes y el centro en ninguna.”, sin duda se encontrarán los modos de convivencia armónica entre el pasado y el futuro, entre lo específico y lo universal y finalmente entre lo local y lo global.